

¿Qué es la Historia?

Recopilación

Reunimos aquí citas textuales de José Dolores Gámez, Tomás Ayón, Auguste Comte (1798-1857), Karl Marx (1818-1883), Johan Huizinga (1872-1945), Marc Bloch (1886-1944). Los diferentes puntos de vista, no dudamos ayudarán al lector a comprender la historia. Para comparar las ideas, hemos incluido a varios historiadores del siglo XIX y XX.

Citas más completas pueden leerse en *Textos escogidos de Heródoto a Braudel* http://www.culturahistorica.es/textos_historiadores.html#40

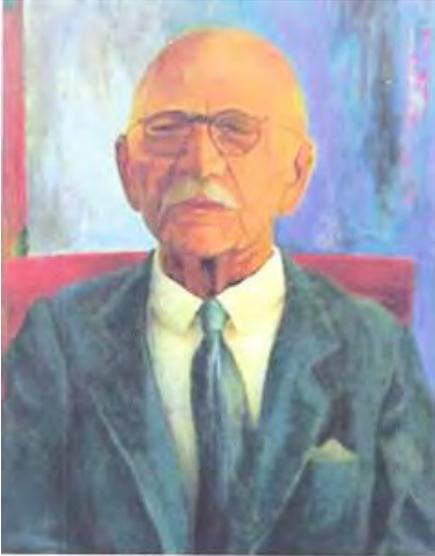


José Dolores Gámez

José Dolores Gámez Guzmán fue hijo de Doña Leonor Guzmán y Don José Dolores Gámez Torres fueron los progenitores del joven Gámez, quien vio la luz en Granada el 12 de julio de 1851. Con 5 pies y 8 pulgadas de estatura, de facciones europeas, ojos zarcos o azules, pelo lacio, fuerte complexión. Desde el Pacto de Sábana Grande firmado el 6 de junio de 1893 hasta el 14 de julio, fecha en la cual el General J. Santos Zelaya se trasladó con sus amigos de la capital a la ciudad de León, el Señor Gámez que era el consejero principal del caudillo revolucionario, no tuvo punto de reposo, ora en las tareas periodísticas, ora en los conciliábulos y combinaciones de la política liberal. Cuando se convino en los términos del Pacto de Paz de Sábana Grande, el nombre de Gámez fue cuidadosamente eliminado por los jefes conservadores que no quisieron darle la representación liberal como deseaba Zelaya, optando por el candidato Doctor Luciano Gómez, de filiación progresista, pero amigo personal del Jefe managüense.¹

Tomás Ayón, ensayista, historiador, jurisconsulto, político y diplomático nicaragüense, nacido en León (capital del departamento homónimo) en 1820 y fallecido en su ciudad natal en 1887. Autor de la primera historia oficial de su

¹ <http://josedoloresgamez.blogspot.com/2015/07/biografia-dejose-dolores-gamez-1851.html>



Tomás Ayón

nación, está considerado como uno de los grandes intelectuales centroamericanos del siglo XX, así como una de las figuras más destacadas de la cultura de Nicaragua, donde, en su honor, el Premio Nacional de Historia ha sido bautizado con su nombre. Fue padre de otro ilustre historiador, Alfonso Ayón.²

Auguste Comte, francés, es considerado el creador del positivismo y de la sociología. Creó la palabra altruismo (dar sin esperar nada a cambio), en función de lo cual vivió: dio clases gratis de astronomía, escribió una enciclopedia de varios tomos él solo, todo para mejorar un mundo avaro en el que él sólo se empobreció. Su filosofía tuvo influencia tal que se fundaron países como Brasil en función de su filosofía, país en cuya bandera se lee Orden y Progreso, parte de la tríada filosófica de Comte (Altruismo, Orden, Progreso). La influencia de su filosofía está tan entrelazada en la vida de los países de los hombres ilustrados que ya no la distinguimos: la forma de ver a la ciencia como una fuente de progreso, la forma en la que organizamos las universidades, etc.

Karl Marx, (Tréveris, Reino de Prusia, 5 de mayo de 1818-Londres, Reino Unido, 14 de marzo de 1883), fue un filósofo, economista, periodista, intelectual y militante comunista prusiano de origen judío. En su vasta e influyente obra, abarca diferentes campos del pensamiento en la filosofía, la historia, la ciencia política, la sociología y la economía; aunque no limitó su trabajo solamente a la investigación, pues además incursionó en la práctica del periodismo y la política, proponiendo siempre en su pensamiento una unión entre teoría y práctica. Junto a Friedrich Engels, es el padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico. Sus escritos más conocidos son el



Auguste Comte

² <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=ayon-tomas>



Karl Marx

Manifiesto del Partido Comunista (en coautoría con Engels) y El Capital. Marx es normalmente citado, junto a Émile Durkheim y a Max Weber, como uno de los tres principales arquitectos de la ciencia social moderna, y ha sido descrito como una de las figuras más influyentes en la historia de la humanidad, en 1999 una encuesta de la BBC fue votado como el "mayor pensador del Milenio" por personas de todo el mundo.³

Johan Huizinga fue un filósofo e historiador holandés. Gran parte de la notoriedad de Huizinga se debe a dos de sus obras: El otoño de la Edad Media (Herfsttij der Middeleeuwen- 1919) y Homo ludens (1938), títulos a los que Ortega y Gasset calificó como «...del libro sin duda mejor y en sus límites realmente óptimo que hay sobre el siglo XV...», al primero, y como «egregio libro», al segundo.⁴

Marc Bloch fue un historiador francés especializado en la Francia medieval y fundador de la Escuela de los Annales. Es uno de los intelectuales franceses más destacados de la primera mitad del siglo XX. Durante la Segunda Guerra Mundial se unió a la resistencia francesa, siendo detenido por la Gestapo el 8 de marzo de 1944. Diez días después del desembarco de Normandía fue fusilado junto con otros 29 resistentes. En su obra póstuma La extraña derrota escribió: «Afirmo, pues, si es necesario, frente a la muerte, que nací judío. [...] Extraño a todo formalismo confesional como a toda solidaridad pretendidamente racial, me he sentido, durante toda mi vida, ante todo y simplemente francés... Muero, como he vivido, un buen francés».⁵



Johan Huizinga

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Marx

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Johan_Huizinga

⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Marc_Bloch



Marc Bloch

José Dolores Gámez (1851-1918)

Soy de los que opinan que las formas de la historia han de ser muy correctas. Ella es una sabia maestra que enseña deleitando; y se apartaría de su objeto desde el momento en que olvidara ataviarse con las mejores galas del arte y del ingenio.

Eu el caso presente, por desgracia, esos atavíos han Tenido que sacrificarse a la necesidad de escribir de carrera y en un término tal, pre ha sido imposible, no digo pulir, ni aun revisor los manuscritos.

Réstame hablar de las opiniones que hay acerca de la manera de escribir la Historia y del método que he adoptado.

La **escuela "descriptiva" de Francia, cree que la mejor Historia es aquella** que se concrete a la simple narración cronológica de los sucesos, sin hacer apreciación alguna; pero este método, a mi entender, viene a suprimir el principal objeto e os estudios históricos, que es aprovechar las importantes lecciones de la experiencia. Nada adelantáramos con saber que hubo en nuestro territorio campos de batalla y luchas desesperadas, si ignoramos el objeto de éstas y los motivos o causas que nos condujeron a aquellas.

Tampoco estoy de acuerdo con la escuela "doctrinaria"⁶ de Mr. Guizot⁷ que, por el contrario, quiere que la historia se someta a un sistema determinado y que se forme con arreglo a una idea preconcebida, porque eso sería pecar contra la ley suprema, de la imparcialidad, que prohíbe forzar los hechos. La Historia sigue sus caminos peculiares y sobre ellos no tiene influencia retroactiva el observador histórico.

Entiendo que la misión del historiador no puede ser nunca la de impresionar con simples relaciones, ni tampoco la de tergiversar los hechos para hacer propaganda en sentido alguno. Su tarea, que es más noble y levantada, se extiende a todos los tiempos, y para que dé frutos en todas las generaciones y tenga saludable influencia en todas las edades y en todas las clases sociales, debe relatar los sucesos tales como han pasado y sacar de ellos las consecuencias que lógica y naturalmente se desprenden.

Con semejante convencimiento he procurado ser tan imparcial en las apreciaciones, como exacto en la relación de los hechos.

No se entienda, sin embargo, que al hablar de imparcialidad, quiero referirme a esa imparcialidad absoluta que algunos exigen y que, además de ser imposible, desdice de la elevada misión del historiador.

Cada época tiene que estudiar la Historia bajo el punto de vista que la preocupa esencialmente.

El historiador nicaragüense del siglo XVII tendrá forzosamente que apreciar unos mismos hechos de muy distinta manera que el del siglo XIX.

Yo, debo declararlo con franqueza, no puedo ni podría nunca ocultar mis simpatías por el sistema republicano, por las luchas en favor de la independencia y libertad de los pueblos, por los progresos modernos y por las avanzadas ideas del liberalismo en todas sus manifestaciones.

⁶ Doctrinarismo o liberalismo doctrinario es la doctrina y práctica política asociada al grupo denominado de los doctrinarios, que durante la Restauración borbónica en Francia (1814-1830), y desde una postura realista (en el sentido de partidaria de la monarquía) querían conciliar la Monarquía Borbónica con la Revolución francesa, y la autoridad con la libertad. Como grupo, eran más bien un círculo de reflexión que un partido político. Su ubicación en el espectro político los situaba en un centro que tenía a su izquierda a los republicanos y socialistas utópicos, y a su derecha a los ultra-realistas. Al ser una fórmula de transacción entre la monarquía hereditaria y el gobierno representativo, define la forma de gobierno con un claro pronunciamiento a favor de la monarquía. Este reconocimiento va a llevar aparejado el principio de soberanía compartida y de doble confianza de los gobiernos (confianza del rey y del parlamento). Asimismo, se mostrará contrario a la igualdad y, en consecuencia, al sufragio universal, creando un sistema político de representación oligárquica amparado en el sufragio censitario.

⁷ François Guizot (1787 - 1874) fue un historiador y político francés. Participó en el gobierno durante la monarquía de Luis Felipe de Orleans y fue líder de los doctrinarios.

Mi estudio, pues, aunque sin alterar en nada la veracidad de los hechos, ha sujetado sus observaciones a un criterio democrático liberal, que es el de la época actual de Nicaragua.

Al trabajar con Lento empeño y dedicación per llevar la honra, do ser el primero en escribir un tratado quo abrace toda nuestra historia patria, he querido que este fuera digno de mi país y que llenara cumplidamente su objeto ante las generaciones futuras. Por esto, sin consideración partidos políticos, a personas ni a localidades, he condenado sin reserva el vicio y el abuso, y me he mostrado solícito per enaltecer al hombre virtuoso y digno, para que sirva de buen ejemplo, ora vista el tosco sayo del monje como el Padre Las Casas, ora los brillantes arreos del militar como Morazán, ora la modesta casaca del Magistrado civil come don Dionisio Herrera, don Jose Zepeda y otros.

Años más tarde, cuando se haya despertado entre nosotros la afición a los estudios históricos, se escribirán tratados mejores que dejarán poco que desear. Entonces, reparado de mis desvelos y fatigas, me consideraré semejante al oscuro obrero que ha agotado sus fuerzas derribando los Arboles seculares del bosque para hacer la sementera y que, después de algún tiempo, cuando lo mira trasformado per la mano del agricultor a quien dejo allanado el terreno, se envanece del progreso que observa y siente alga quo lo llena de gozo y satisfacción.⁸

Tomás Ayón (1820-1887)

Escribir la historia de un pueblo es desenterrar de entre las tinieblas de lo pasado el conjunto de sus ideas, aspiraciones, virtudes y vicios; de todo lo que ha formado su civilización· y su existencia en el movimiento progresivo de la humanidad. ¡Cuántos misterios que parecen impenetrables a primera vista, tiene que descubrir el historador! ¡Cuántas grandes figuras de los anteriores tiempos tienen que caer al golpe de su crítica imparcial!

¡Cuántos seres humildes, para quienes sus contemporáneos sólo tuvieron desprecio y olvido, aparecen después de una "larga distancia, y evocados por el que escribe la historia, ocupando el lugar que les corresponde en el aprecio de las generaciones!

Por eso, historiar la vida de una nación cualquiera, ofrece grandes dificultades y no pocas veces grandes amarguras al que echa sobre sus hombros tan pesada carga. Aunque la imparcialidad sea la norma de su conducta, recoge

⁸ Introducción en Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, Mexico y Centro-America*. Managua: Tip. de "El Pais", 1889.

como fruto de su trabajo, el insulto de la intolerancia y del amor propio mal entendido y la inhábil censura de la necia vanidad.

Pero escribir la historia de Nicaragua es labor más difícil y peligrosa todavía. Casi no hay archivos entre nosotros, y los pocos que existen son de tan reciente data; que no pueden ser útiles para dar a conocer completamente los sucesos de la conquista y el oscuro período de la dominación española.

Por otra parte, los cronistas castellanos escribieron sobre la América en general, deteniéndose muy poco, algunos de ellos, en lo relativo a Nicaragua; y aun las obras en que se ha hablado de Centro-América contienen escasos datos sobre esta sección, que por formar una parte de la Capitanía General de Guatemala, no llamó de una manera especial la atención de los historiadores.⁹

Auguste Comte (1798-1857)

"En el estadio teológico, el espíritu humano, al dirigir esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, las causas primeras y finales de todos los efectos que le afectan; en una palabra, hacia todos los conocimientos absolutos, se representan los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más o menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del universo.

En el estadio metafísico, que en el fondo no es más que una simple modificación del primero, los agentes sobrenaturales son sustituidos por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas), inherentes a los diversos seres del mundo y concebidos como capaces de generar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste entonces en asignar a cada uno la entidad correspondiente.

Finalmente, en el estadio positivo, el espíritu humano, al reconocer la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud, gracias al uso bien combinado del razonamiento y de la observación. La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no es desde entonces más que la relación establecida entre los distintos fenómenos

⁹ Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852*. Granada [Nicaragua]: Tipografía de "El Centro-americano", 1882.

particulares y algunos hechos generales, cuyo número disminuye cada vez más gracias a los progresos de la ciencia.¹⁰

Karl Marx (1818-1883)

"El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor de mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera. En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estudio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o –lo sólo constituye la expresión jurídica del mismo– con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social."¹¹

Johan Huizinga (1872-1945)

"Y así, conjugando todas las notas que hemos ido destacando, llegaríamos a la siguiente concisa definición:

Historia es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado. [...]

La Historia se califica aquí de 'forma espiritual'. Esta expresión es más amplia que la de 'ciencia', concepto incluido en ella, y a la par más precisa, puesto

¹⁰ Comte, Auguste. *Cours de philosophie positive*, 1830-1842. Edición: Comte, Auguste. *Curso de filosofía positiva*. Primera lección, t. I, 1864, pp. 8-10. En *Guy Bourdè-Hervé Martin. Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 1992, pp. 79-80].

¹¹ Marx, Karl. *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, 1859. [Edición: Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo veintiuno, pp. 4-5 (Prólogo)].

que formula la esencia del fenómeno mismo. Al definir la Historia como forma espiritual, nos sobreponemos a la separación violenta y perturbadora entre la actividad consistente en investigar la Historia y la consistente en escribirla, y soslayamos al mismo tiempo el problema no esencial de hasta qué punto guarda la Historia afinidad alguna con el arte.

El sujeto en que esta forma cobra conciencia de sí misma es, según nuestra definición, 'una cultura'. Toda cultura crea de nuevo esta forma con arreglo al estilo peculiar de ella. Con las palabras 'una cultura' se enuncia todo lo que hay de inevitablemente subjetivo en toda Historia. Y en la medida en que todo grupo manteniendo en cohesión dentro de la misma cultura por una determinada concepción del mundo representa un círculo cultural de por sí, se reconoce al mismo tiempo -pues ello va implícito en las palabras 'una cultura'- que la Historia católica presentará necesariamente un aspecto distinto que una Historia socialista, etc. Cada cultura y cada círculo cultural tiene por fuerza que reputar su Historia como la verdadera y tiene derecho a hacerlo así, siempre y cuando la construya con arreglo a los postulados críticos que su conciencia cultural le impone. Nuestra actual cultura científica tiene el dudoso privilegio de hallarse por vez primera en condiciones de abarcar con la mirada, conscientemente, la posible pluralidad de las formas de la Historia. Y si se conoce lo bastante bien para ello, podrá confesar sin empacho el valor relativo de sus propias creaciones espirituales.

La clase de actividad espiritual que produce la Historia se describe como un 'rendirse cuentas'. También esta expresión tiende un puente sobre la cima que separa a los que investigan la Historia de los que la escriben. Y supera al mismo tiempo, como queda dicho, la supuesta antítesis entre la historiografía narrativa, pragmática y genética. Esta expresión abarca todas las formas de la Historia escrita: la del cronista, la del autor de memorias, la del filósofo de la historia, la del sabio investigador. Abarca la más modesta monografía arqueológica en el mismo sentido que la más grandiosa concepción de la historia universal. Da a entender que el elemento pragmático existe siempre. Se trata siempre de entender el mundo, de obtener enseñanzas acerca de algo que rebasa el conocimiento de los mismos hechos. Y las palabras 'rendirse cuentas' expresan al mismo tiempo aquella seriedad inexorable de que hablábamos y que sirve de base a toda actividad histórica. Ne quid falsi audeat.

Nuestra definición circunscribe la materia de la Historia al pasado de la cultura que es exponente de ella. Da a entender así que todo conocimiento de la verdad histórica se halla delimitado por una capacidad de asimilación que surge, a su vez, de la consideración de la historia. La historia misma y la conciencia

histórica se convierten en parte integrante de la cultura; sujeto y objeto se reconocen aquí en su mutua condicionalidad".¹²

Marc Bloch (1886-1944)

"El oficio de historiador -me refiero al historiador que busca, descubre, reconstruye- es un oficio hermoso [...] pero es un oficio difícil (y cuya preparación está, en mi opinión, muy mal organizada) [...] hacerlo correctamente exige mucho trabajo, muchos conocimientos diversos y una verdadera fuerza intelectual; curiosidad, imaginación; orden en el espíritu; finalmente, la capacidad de expresar con claridad y exactitud los pensamientos y los sentimientos de los hombres".¹³

"Porque la historia es en esencia, ciencia del cambio. Ella sabe y enseña que dos acontecimientos no se reproducen nunca exactamente del mismo modo, porque las condiciones nunca coinciden con exactitud. Sin duda ella reconoce, en la evolución humana, elementos que si bien no son permanentes, por lo menos sí son durables. Pero eso para confesar, al mismo tiempo, la variedad infinita de sus combinaciones. Sin duda ella admite, de una civilización a otra, ciertas repeticiones, si no punto por punto, por lo menos en líneas generales de desarrollo. No hace sino constatar, entonces, que en ambos casos las condiciones dominantes fueron semejantes. Ella puede intentar penetrar en el porvenir; y no es, creo, incapaz de lograrlo. Pero sus lecciones no dicen en absoluto que el pasado vuelva a empezar, que lo que fue ayer será mañana. Examinando cómo y por qué el ayer fue diferente a otro ayer, ella encuentra, en esta comparación, el modo de prever en qué sentido el mañana, a su vez, se opondrá al ayer. Sobre las hojas de investigación del historiador, las líneas cuyo trazo dictan los hechos transcurridos, jamás son líneas rectas; la historia no ve más que curvas, y son curvas, además, que por extrapolación ella se esfuerza por prolongar hacia lo incierto de los tiempos. Poco importa que la propia naturaleza de su objeto le impida modificar a su gusto los elementos de lo real, como en el caso de las ciencias experimentales. Para descubrir las relaciones que vinculan a las variaciones espontáneas de los factores aquéllas de los fenómenos, bastan, como

¹² Huizinga, Johan. "En torno a la definición del concepto de historia". *Cultuurhistorische Verkenningen*. Haarlem: Tjeenk Willink, 1929. [Edición: Huizinga, Johan. *El concepto de historia y otros ensayos*. México: FCE, 1980, pp. 95-97. Traducción de Wenceslao Roces].

¹³ Bloch, Marc. *L'Étrange Défaite*, 1940. [En Mastrogregori, Massimo. *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch: Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE, 1999, p. 44].

instrumentos, la observación y el análisis. Así, ella obtiene las razones de las cosas y de sus mutaciones".¹⁴■

¹⁴ Bloch, Marc. *L'Étrange Défaite*, 1940. [En Mastrogregori, Massimo. *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch: Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE, 1999, pp. 49-50].